

“GAZTEIZTARRAS”



Con este simpático nombre se denominan los individuos del nuevo orfeón, y, ciertamente, no ha podido elegir otro más adecuado, más patriótico y que mejor recuerde nuestras tradiciones vitorianas y el modesto origen de nuestra hoy culta y adelantada población, hija de aquella modesta aldea fundada en la coronación del cerro del actual Campillo.

Gazteiz, ó en castellano «Alto de la refriega ó del combate», (de *gaitea* refriega, *iz* alto pequeño ó colina), es la mejor divisa de los entusiastas orfeonistas vitorianos y el nombre más emblemático también y más simbólico que la más soñadora imaginación y el más concienzudo eruditismo, de consuno, pudieran haberles buscado. Esa divisa les enseña que hoy por hoy están en la cima de los más entusiastas artistas prácticos y que deben perseverar con continua refriega y en reñido combate para conservar perdurablemente la preeminencia y glorioso puesto conquistado en la festividad de la gloriosa Santa Cecilia, en la hermosa iglesia de los RR. PP. Carmelitas.

Es seguro para mí y para todos los admiradores del naciente y ya pujante *Orfeón Gazteiztarra* que el día primero de la próxima Pascua de Resurrección del Señor, en cuyo día hará su primera aparición pública oficial, surgirá la masa coral con tanto brío y empuje como se manifestó en el convento del Carmelo, y esta seguridad del franco éxito es esperada por Vitoria entero, estando tan encarnada en el público la idea del triunfo que se tiene por cierta y segura en absoluto quedando descartado, conforme al moderno modismo ahora se dice.

Y esa pública simpatía ya demostrada á los *gazteiztarras* gallardamente por la población vitoriana al asistir á la iglesia del Carmen en el día de Santa Cecilia en tan crecido número de oyentes que por

completo llenó el amplio templo, no prueba sólo el afecto al Orfeón y el entusiasmo artístico por la música, sino también el aplauso unánime é incondicional á la artística sociedad por el propósito altamente humanitario perseguido y logrado en parte. Porque bien sabido se tiene por los que piensan con profundidad y alteza de miras, que un orfeón, si ha de responder á un fin moral y social, es algo más que una reunión de personas dedicadas á rendir culto á la música vocal, cantando con mejor ó peor compás y con mayor ó menor estudiada afinación.

Después del fuerte trabajo del obrero se impone el descanso, y, de seguro, no puede haber distracción más moral y ménos dispendiosa que el canto; la música no cuesta nada al que la produce, y difícilmente puede abusarse de ella; que haya en un pueblo un hombre de buena voluntad que organice un orfeón, y habrá dado un rudo golpe al vicio de la taberna y el garito; que los orfeonistas se acostumbren á reunirse todas las noches para instruirse en el canto, y desaparecerán las rencillas de vecindad y la chismografía de pueblo, y las fiestas que más de una vez concluyen á garrotazos y alguna vez á navajadas, terminarán felicitándose de los adelantos artísticos alcanzados; en resumen, se habrá conseguido un fin humanitario y moralizador en altísimo grado.

En Alemania, el pueblo musical por excelencia, fué donde tuvieron origen los orfeones, que luego se extendieron á Inglaterra y que después el alemán Bosquillon Wilhem implantó en Francia, tomando carta de naturaleza en las costumbres francesas; al fundar los primeros orfeones se proseguía ese fin moral indicado más arriba.

En España se introdujo ese adelanto artístico y social de los orfeones hácia el año 66 ó algo antes. Fué por la patriótica iniciativa del profesor don José Flores Laguna y tuvo lugar en Madrid, creándose el *Orfeón artístico matritense*, compuesto de todas las clases sociales, y aunque escaso en número y combatido por el Gobierno que veía, no sin razón, en la masa coral un medio de propaganda ilustrada y política, cumplió sus fines humanitarios y sociales, estableciendo socorros mutuos para sus enfermos y fundó para redimir del servicio de las armas á sus socios.

En Cataluña, especialmente, tuvieron gran acogida las sociedades orfeonales, habiendo tenido ya hace años grandes masas corales, hasta lograr que pueblos como Montblanc tuvieran un magnífico coro hace

más de veinte años, y el desarrollo adquirido por estas instituciones está bien evidente en los *Coros Clavé*, parte de los cuales hemos tenido ocasión de admirar y aplaudir en Vitoria.

El *Orfeón Gazteiztarra* tiene ante sí un brillante porvenir y un gran ejemplo en que inspirarse, no sólo en los comienzos de los orfeones en Europa y en la Península, sino también en Vitoria, en la corta pero brillante historia del laureado y prematuramente desaparecido *Orfeón Vitoriano*, y es seguro que cumplirá su destino por completo.

De esto son una segura garantía los valiosos elementos que lo forman, entusiastas por el arte y émulos en el patriotismo, y la personalidad de su patriota é ilustrado presidente, don Joaquín Bellsolá, cuya energía de carácter y posición brillante le aseguran la independencia necesaria para encaminar á la sociedad coral por rectos y seguros derroteros que la conduzcan al triunfo, cumpliendo destinos sociales y artísticos.

¡Aurrerá Gazteiztarras!

JOSÉ COLÁ Y GOITI.

